Sostenibilidad y nuevos yacimientos de empleo

Luis M. Jiménez Herrero,
Director ejecutivo Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE)
Profesor de la UCM

El fenómeno del *cambio global* a nivel planetario supone un reto sin precedentes que está planteando respuestas estratégicas, desde el ámbito local al global y, sin duda también en el mundo empresarial. Estas respuestas se encuadran en el nuevo marco de referencia definido por la *sostenibilidad* sobre la que se basa un nuevo estilo de *desarrollo sostenible*. La *sostenibilidad* debe entenderse en un sentido *integral*, y en su múltiple dimensión ambiental, económica, social, institucional y, sobre todo, como un *proceso de cambio* para configurar un nuevo estilo de desarrollo que se orienta hacia la perdurabilidad del *sistema global*. Un sistema único, conformado por el conjunto de los sistemas humanos y naturales en permanente interacción que tienen que coevolucionar positivamente para superar la ecocrisis global y garantizar un futuro sostenible. Pero para hacer sostenible el desarrollo hay que transformar, en definitiva, el «metabolismo» de la sociedad industrial para engranar la economía mundial con la ecología global mediante un proceso de cambio y transición hacia nuevas formas producir, consumir y también de ser y de estar.

La orientación hacia un modelo de desarrollo sostenible con una amplia serie de regulaciones y políticas ambientales, conjuntamente con una creciente conciencia ambiental social, ha propiciado un progresivo aumento de la demanda de actividades socioeconómicas generadoras de bienes y servicios ambientales para prevenir, medir, controlar, limitar, minimizar y corregir el daño ambiental y el agotamiento de los recursos al tiempo que fomentan los productos ecológicos y las actitudes saludables. Pero ahora, aun más, estos enfoques y tendencias se refuerzan con la búsqueda de salidas consistentes a la crisis sistémica actual mediante una nueva economía sostenible.

Una economía sostenible con empleos verdes

Un marco estratégico y normativo, como el existente en la UE y en España, cimentado sobre el concepto de sostenibilidad y sobre la integración ambiental, se configura como la gran fuerza motriz de la generación de actividad económica y «empleo verde» de mayor calidad y valor añadido. La prevista Ley de Economía Sostenible, conjuntamente con la Estrategia para una Economía Sostenible, aunque presentan limitaciones, van en la buena dirección para plantear un nuevo modelo productivo más perdurable, es decir, menos intensivo en materia, energía, carbono y territorio, lo cual irá consolidando, a su vez, una respuesta estratégica para hacer frente a la crisis sistémica actual con agilidad y al cambio global con responsabilidad ante nuestro futuro común.

El desafío para aspirar a un futuro sostenible consiste en conseguir, en primera instancia, una economía competitiva y ecoeficiente que combine una mayor productividad y un consumo responsable con un menor impacto y utilización de recursos naturales, favoreciendo la generación de empleo cualificado y estable.

Se trata de evitar la sobreexplotación de los recursos ambientales y de la infrautilización de los recursos laborales, integrando la economía en el medio ambiente con criterios de sostenibilidad.

Y poner de manifiesto la gran potencialidad de la sostenibilidad como generadora de empleo y su capacidad catalizadora para favorecer el cambio no solo para superar la crisis (y superarla con mayor rapidez), sino para establecer una trayectoria de recuperación estable y perdurable.

Esta potencialidad del empleo vinculado a la sostenibilidad que, en gran parte, se ha identificado como «empleo verde» por su proyección de las actividades relacionadas con el medio ambiente, en sentido amplio, se traduce actualmente en un importante número de puestos de trabajo directos e indirectos de tipo ambiental que son muy considerables, pero que seguirán desarrollando su gran potencial en varios sectores emergentes que afloran en el marco del cambio de modelo productivo mediante una economía sostenible.

Efectivamente, el empleo en actividades relacionadas con el medio ambiente en España representa ya un 2,62 % de la población ocupada con un total de 530.947 puestos de trabajo, en consonancia con la media de la UE, con un crecimiento en la última década del 235 %, según los datos del informe «empleo verde en una economía sostenible» realizado por el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE) y la Fundación Biodiversidad, presentado el pasado 23 de abril del 2010.

Los nuevos yacimientos de empleo vinculados a la sotenibilidad

Los empleos verdes, como han sido definidos por las instituciones internacionales relevantes, son aquellos que «reducen el impacto ambiental de empresas y sectores económicos hasta alcanzar niveles sostenibles; son empleos que ayudan a reducir el consumo de energía, materias primas y agua mediante estrategias de eficiencia, a descarbonizar la economía y a reducir las emisiones de gases efecto invernadero, a disminuir o evitar por completo todas las formas de desechos y de contamina-

El sistema industrial puede y debe funcionar como un ecosistema, con un ciclo de materiales cerrado, donde los residuos de unas empresas tienen que ser gestionados como subproductos y utilizados como inputs por otras empresas

ción, y a proteger y restablecer los ecosistemas y la biodiversidad».

Entre los nuevos yacimientos de empleo verde que emergen ante nuevas necesidades de la economía y la sociedad orientadas por principios de sostenibilidad, destacan un conjunto de actividades específicas relacionadas con la mitigación y adaptación al cambio climático vinculado a un sistema energético más autosuficiente y sostenible. En este aspecto, resaltan los campos relacionados con el ahorro y la eficiencia energética, especialmente facilitada por las tecnologías de la información y la comunicación, y toda la gama de energías renovables.

En el ámbito de las renovables hay que señalar que a escala mundial, el informe *Empleos verdes: hacia un trabajo decente en un mundo sostenible con bajas emisiones de carbono* del PNUMA y la OIT calcula que en el 2030 las energías renovables generarán más de 20 millones de empleos, mientras que los biocombustibles generarían 12 millones, la energía solar fotovoltaica más de 6 millones y la energía eólica otro 2 millones de empleos. En la UE, si se cumplen los objetivos, para el año 2020 se estiman 2,8 millones de empleos en el sector de renovables. En España actualmente se contabilizan cerca de 110.000 puestos de trabajo en este ámbito, con unas expectativas favorables a corto y medio plazo, con estimaciones de llegar a más de 200.000 en el 2020.

Además, apostando por la sostenibilidad urbana, la rehabilitación ecoenergética a gran escala y la edificación sostenible para construir ciudades habitables, contando también con una movilidad y transporte sostenibles, con un sector del automóvil ecoeficiente, juegan un papel esencial. Pero no debemos olvidar el potencial derivado de una mayor sostenibilidad rural y la nueva economía de la biodiversidad, con los cultivos agroenergéticos y el mantenimiento de los bienes y servicios de los ecosistemas, incluyendo la agricultura y ganadería ecológica, a lo que hay que sumar el ecoturismo y el turismo rural en sus variadas modalidades (además de la potencialidad de un nuevo modelo de turismo sostenible frente al modelo convencional).

Finalmente se deben destacar las nuevas actividades vinculadas al nuevo sistema de *ecología industrial*. El sistema industrial puede y debe funcionar como un ecosistema, con un ciclo de materiales cerrado, donde los residuos de unas empresas tienen que ser gestionados como subproductos y utilizados como *inputs* por otras empresas, buscando maximizar las complementariedades, las economías de integración y la simbiosis entre las empresas.

El Informe Económico del Presidente del Gobierno (2009) apunta perspectivas muy favorables para el empleo verde en el 2020, año en el podrían alcanzarse los 2.775.000 empleos, con la creación de más de un millón de empleos netos.

© itestro

Se trata de evitar la sobreexplotación de los recursos ambientales y de la infrautilización de los recursos laborales, integrando la economía en el medio ambiente con criterios de sostenibilidad.

Las nuevas profesiones y la formación profesional de vanguardia

En toda esta nueva corriente de actividades promovidas por la fuerza impulsora de la sostenibilidad, las políticas activas de empleo, tal como son las medidas de inserción, formación y políticas de promoción de la creación de empleo, tienen que aprovechar esas potencialidades para mejorar las posibilidades de acceso al empleo de las personas desempleadas, la adaptación de la formación y la recualificación profesional. En este sentido, la *Formación Profesional* tiene que jugar un papel esencial para dar una respuesta efectiva a las nuevas demandas de empleo vinculadas a la sostenibilidad. Como se indica en el Proyecto de Ley de Economía Sostenible, la Formación Profesional es clave para el cambio de modelo productivo, por lo que se propone una reforma específica, con el objetivo de facilitar la adecuación de la oferta formativa a las demandas del sistema productivo, mejorar el aprovechamiento de los recursos e integrar las distintas enseñanzas de formación profesional. Se trata de promover la oferta integrada de formación profesional y formación para el empleo (con una red estable de centros de Formación Profesional) con el reconocimiento de las competencias profesionales relacionadas con los sectores emergentes, considerando también la flexibilización de los programas formativos, con la creación de «pasarelas» para facilitar la transición entre los diferentes módulos formativos.

Una reflexión final

Los procesos de integración ambiental, las políticas ambientales cada vez más exigentes y la implantación de los principios de sostenibilidad conjuntamente con el reverdecimiento de las actividades económicas deben generar una onda expansiva de nuevos empleos que aúne la generación de beneficios, la reducción de las desigualdades y la mejora del medio ambiente y la implantación de una economía baja en carbono para consolidar una respuesta a largo plazo contra el cambio global. Pero el empleo de calidad y digno, conjuntamente con una buena formación profesionalizada y de vanguardia, deben ser características intrínsecas en una nueva economía verdaderamente sostenible. ■